

EL SHOW,

Desde lo más lejano y más oscuro
de las edades ha llegado
el show
luciendo el arco iris de sus telas
moviéndose bonito
por favor.
Subió las escaleras de la vida
con sombrero y zapatos
de charol
al ritmo entrecortado de una danza
de fuego y de metales
corazón
corazón loco que se fue bajando
por el río hasta Memfis
qué calor
que se metió después en Babilonia
y alborotó la Historia
como un dios.
¡Ay muchacha muchacha que no bailas!
Ni un solo pueblo sin bailar
quedó
pues los griegos sacaron sus guirnaldas
sus aceites y velos
para el show
y en Roma las matronas más honestas
perdieron el recato
se acabó
se acabó el mejor vino en Tarragona
y también en las Galias
el horror.
Y el show con sus mil vidrios de colores
por el Imperio abajo
resbaló
volvió a tensar en Africa sus cuerdas
cambió la piel gastada
del tambor

y atravesando el mar como un esclavo
se arrancó los grilletes
y danzó.

Ya en el Caribe se oyen sus compases
blancos y negros vibran
con el son

el show se ha vuelto pura fantasía
de saxos y guitarras
y bongós

y estrena ritmos luces y collares
y suspiros y faldas

sí señor
y hace temblar las salas y los patios
y brinca por las calles

te picó
te picó el alacrán que a todas pica
sean chicas o grandes

¡ay doctor!
En las casas abrieron los portales
hasta los ciegos quieren ver
el show.

Esto es algo increíble caballeros
algo tremendo

una revolución:
las mujeres se han puesto de repente
todos los hierros por lucir
mejor

mientras rasga la noche una trompeta
y en el pecho y los vasos
canta el ron...

¡Ay muchacha muchacha ven al baile!
Claro que hay sitio para tí
mi amor.

El show viene de lejos y va lejos
no se termina nunca
la función.

José Agustín Goytisolo, de Sobre las circunstancias, Ed. Lumen